
La Confesión de San Patricio



San Patricio

1. Yo, Patricio, pecador, un campesino muy sencillo, el menos importante de todos que tienen fe y, para muchos, lo más despreciable, soy hijo de Calpurnius, diácono, hijo del difunto sacerdote Potitus de la comarca de Bannven Taburniae. Él tuvo una pequeña casa cerca de donde estuve raptado. En aquel entonces tuve dieciséis años de edad. De hecho, no conocí al verdadero Dios y fui llevado al cautiverio en Irlanda con muchos miles de personas, tal como lo merecíamos, por habernos alejado de Dios. Ni guardamos sus mandos, ni obedecíamos a nuestros sacerdotes, quienes nos acordaban de nuestra salvación. Y el Señor nos dejó caer la ira de su ser y nos desparramó entre muchas naciones, aún hasta los extremos del mundo donde yo, en mi pequeñez, me encuentro ahora entre extranjeros.

2. Y allí el Señor me abrió la mente a ser consciente de mi falta de fe para que, aún así tarde, fuera posible para mí recordar mis transgresiones y volver de todo corazón al Señor mi Dios quien tomó en cuenta mi insignificancia y tuvo compasión de mi juventud e ignorancia. Y Él me vigilaba antes de que yo lo conociera y antes de que aprendiera comprensión o aún cómo distinguir entre lo bueno y lo malo. Él me protegía y me dio consuelo como un padre haría para con su hijo.

3. Por ese motivo, de hecho, no puedo callarme, ni sería correcto por los muchos favores y gracias que el Señor ha decidido otorgar en el país de mi cautiverio. Porque, después del castigo de Dios y de haberlo reconocido, nuestra manera de recompensarlo es de exaltarlo y confesar sus maravillas ante cada nación bajo el cielo.

4. Porque no hay otro Dios, ni hubo jamás antes ni nunca habrá en adelante, sino Dios el Padre, nunca engendrado, sin inicio, dentro de quien todo comenzó, de quien es todo, como se nos ha enseñado. Y su hijo Jesucristo, quien evidentemente siempre existía con el Padre, antes del inicio del tiempo en el espíritu con el Padre, engendrado de una manera indescriptible antes de todas las cosas, y todas las cosas visibles e invisibles fueron hechos por Él. Él se hizo hombre, conquistó la muerte y fue recibido en el cielo, (del) al Padre que le dio el poder sobre todos los nombres en el Cielo, en la Tierra y en el Infierno, para que cada lengua podría confesar que Jesucristo es el Señor y el Dios en que creemos. Y miramos hacia su advenimiento otra vez, pronto, juez de los vivos y de los muertos quien rendirá a cada quien de acuerdo con sus hechos. Y Él derramó su Espíritu Santo sobre nosotros en abundancia, el regalo y la promesa de la inmortalidad, que convierte los creyentes y los obedientes en hijos de Dios y herederos juntos con Cristo que es revelado y adoramos un Dios en la Trinidad de nombre santo.

5. Él mismo dijo por el profeta: “llame a mí en el día de angustia; te liberaré y tú me alabarás” (Salmos 50:15). Y, otra vez: “Es justo revelar y publicar al mundo las obras de Dios” (Tobías 12:7).

6. Soy imperfecto en muchas cosas, sin embargo quiero que mis hermanas y hermanos y mi familia conozcan mi naturaleza para que logren percibir el deseo de mi alma.
7. No es que desconozco lo que dice mi Señor en el Salmo: “Destruye usted los que hablan mentiras” (Salmos 5:6). Y, otra vez, “Una boca mentirosa mata el alma” (Sabiduría 1:11). Y de igual manera el Señor dice en su Evangelio, “En el día de juicio los humanos rendirán cuenta por cada vana palabra que digan” (Mateo 12:36).
8. Así es que debo temer muchísimo, con terror y temblor, este juicio en el día en que nadie va a poder huir o esconderse, sino cada quien rendirá cuenta hasta de los pecados más pequeños frente al asiento de juicio del Cristo el Señor.
9. Y por ese motivo por mucho tiempo he pensado en escribir, pero hasta ahora he vacilado porque de verdad he tenido miedo exponerme a la crítica de las personas, porque no he estudiado como otros, quienes han asimilado de manera igual tanto el Derecho como los Escritos Sagrados y jamás han cambiado su idioma desde su niñez, sino siempre avanzaban sus estudios en ello hasta la perfección, mientras mi dialecto y lenguaje se han traducido a una lengua extranjera. Entonces es fácil probar por medio de una muestra de mi escritura mi capacidad en la retórica y el alcance de mi preparación y conocimiento, porque como se dice “Por el habla se reconocerá la sabiduría, el entendimiento y los conocimientos y el aprendizaje de la verdad” (Eclesiastés 4:24).
10. ¿Pero por qué ofrecer excusas acerca de la verdad, especialmente ahora cuando presumo alcanzar en mi vejez lo que no gané en mi juventud porque mis propios pecados me impidieron hacer mío lo que había leído? ¿Y quién me va a creer aún si lo repito? Un joven, casi un niño sin barba, me llevaron al cautiverio antes de que yo supiera lo que debo de desear y lo que debo de evitar. Entonces, por ese motivo, hoy me da vergüenza y siento mucho temor a exponer mi ignorancia, porque, poco elocuente, con un vocabulario limitado, no puedo explicar en la manera que el espíritu anhela poder hacer y como el alma y la mente urgen.
11. Pero si a mí me hubiera sido dado como a los demás, pues por agradecimiento no me habría callado y si acaso parece que me he puesto antes que otros, con mi ignorancia y lentitud para hablar, en verdad está escrito: “La lengua de los que balbuceen rápidamente aprenderán hablar claro” (Isaías 32:4). Cuanto más duro tenemos que esforzarnos nosotros de quienes se dice: “Ustedes mismos son una epístola de Cristo que salva hasta los extremos de la tierra escrita en sus corazones no con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo” (2 Corintios 3:2). Y, por otro lado, el Espíritu fue testigo que hasta la vida del campo fue creada por el Altísimo.
12. Soy, desde luego, primero un campesino, un exiliado evidentemente sin preparación, uno que no es capaz de ver el futuro, sin embargo sé por seguro

que, antes de ser humillado, fui como una piedra hundida en un lodo profundo y Él quien es poderoso vino y con su compasión me levantó y, de hecho, me levantó alto y me puso por encima del muro. Y de allí debo de gritar con agradecimiento al Señor por sus grandes favores en este mundo y para la eternidad que la mente humana no puede medir.

13. Entonces, que sean asustados ustedes grandes y pequeños que temen a Dios y ustedes hombres de Dios, oradores elocuentes, escuchen y reflexionen. ¿Quién fue que me llamó a mí, un baboso, de entre los que parecen ser sabios y preparados en el derecho, poderosos en la retórica y en todas las cosas? A mí, un ser verdaderamente miserable en este mundo, Él inspiró antes que a otros, para que yo pudiera – si quisiera – alguien quien, con temor y reverencia, fielmente y sin quejar, podría llegar a la gente entre quienes el amor de Cristo me llevó y me dio en mi vida, si estuviera digno, a servirlos de verdad humildemente.

14. De acuerdo, entonces, con la medida de la fe que uno tenga en la Trinidad, debo proceder, sin vacilar frente a los peligros, a difundir el nombre de Dios por todas partes con confianza y sin miedo para poder dejar, después de mi muerte, un legado para mis hermanas y hermanos quienes bauticé en el Señor por muchos miles.

15. Y no fui digno, ni fui tal para que el Señor otorgara tanta gracia a este humilde servidor, después de muchas tribulaciones y pruebas, después de ser cautivo, después de muchos años. El Señor me dio tanto favor entre esta gente, una cosa que en mi juventud ni lo esperaba ni lo imaginaba.

16. Pero después de llegar a Irlanda, me acostumbré a cuidar el hato cada día y me acostumbré a rezar muchas veces al día. Más y más el amor de Dios y mi temor de Él y mi fe aumentaba y mi espíritu se movió de tal manera que en un día me acostumbré a rezar hasta cien veces en el día y un número parecido en la noche. Además me acostumbré a quedar afuera en los bosques y en la montaña y me desperté antes del amanecer para rezar en la nieve, en el frío helado, en la lluvia y no me sentí ni perezoso ni enfermo porque, como ahora veo, el espíritu ardía en mí.

17. Y fue allí que una noche, dormido, escuché una voz que me decía: “Está bien que te pongas en ayuno, pronto partirás para tu país natal.” Y, después de un ratito, hubo una voz que profetizaba “Mira, tu barco está listo.” Y no estuvo cerca, sino, como ocurrió, a unas doscientos millas donde nunca había estado ni conocido a nadie. Y poco después di la vuelta y me huí del amo con quien había servido por seis años y vine por el poder de Dios quien dirigía mi camino ventajosamente y no tuve miedo de nada hasta alcanzar aquel barco.

18. Y el mismo día que llegué, el barco iba a salir de allí y les dije que tuve como recompensar el viaje con ellos. Y el capitán se molestó y me contestó arrecho y abruptamente, “De ninguna manera intentes ir con nosotros.” Al escuchar eso me fui a la champa en que estuve alojado y en el camino me puse a rezar y antes de terminar la oración escuché uno de ellos gritar fuertemente,

“Ven rápido porque los hombres te están llamando.” Y así no más regresé donde ellos y me empezaron a decirme, “Ven, pues, porque te permitimos en buena fe. Danos señales de amistad como queréis.” Antes, ese mismo día, por temor a Dios había rehusado chupar las tetas de estos hombres más, sin embargo, esperaba que me aceptaran por la palabra de Jesucristo, porque fueron gente bárbara. Y por eso seguí con ellos y allí no más salimos al mar.

19. Y después de tres días alcanzamos la tierra y por veintiocho días pasamos por tierra inhabitada y se acabó la provisión y estuvieron con hambre. Y un día el capitán me dijo, “¿Por qué será, Cristiano? Vos decís que tu Dios es grande y todopoderoso, pues, ¿por qué no puedes rezar por nosotros? Porque podríamos morir de hambre y, de veras, parece poco probable que jamás veremos a otro ser humano.” De hecho, les dije con confianza, “Qué se convierten por la fe con todo el corazón a mi Señor Dios, porque para Él nada es imposible, para que hoy les envía comida en el camino hasta que ustedes se llenen, porque Él abunda por todas partes.” Y con el apoyo de Dios, esto llegó a pasar y de repente un hato de cerdos aparecieron en el camino frente a nuestros ojos y mataron bastantes y allí quedaron por dos noches hasta que se llenaron con la carne y se sintieron repuestos, porque muchos de ellos se habían desmayado y de otra manera se habrían quedado en el camino. Y después de esto dieron el más profundo agradecimiento y tuve mucho prestigio en la opinión de ellos y desde aquel día ellos tenían bastante alimentación. Descubrieron miel natural y me ofrecieron una parte y uno me dijo, “Es una ofrenda a nuestros dioses.” Gracias a Dios, no tomé nada de ello.

20. Aquella misma noche mientras dormía, Satanás me atacó violentamente, como recordaré tanto tiempo que me quede en este cuerpo. Y se me cayó por encima como si fuera una enorme piedra y ni uno de mis miembros tuvo fuerza. ¿Y entonces de dónde se me ocurrió a mí, ignorante de espíritu, a llamar a Elías? Y mientras tanto vi el sol subir en el cielo y mientras seguía gritando “¡Elías! ¡Elías!” con todo mi poder, mira, ese brillante sol cayó sobre mi e inmediatamente me sacudió y me soltó de todo el peso. Y creo que fui ayudado por Cristo mi Señor y que su espíritu en ese momento estaba gritando mi nombre, y espero que así sea en el día de mi aflicción, tal como se dice en el Evangelio, “En aquella hora” declara el Señor, “no eres tú quien habla sino el espíritu de tu Padre que habla dentro de ti” (Mateo 10:20).

21. Muchos años más tarde, se me llevó al cautiverio otra vez. Y en la primera noche que estuve con mis apresadores, escuché una profecía divina que me dijo “Estarás con ellos por dos meses.” Y así fue. En la sexagésima noche, el Señor me liberó de sus manos.

22. En el viaje él nos había suministrado la comida y el fuego y cada día tiempo seco, hasta que en el décimo día encontramos gente. Como mencioné arriba, habíamos pasado por un paisaje inhabitado por veintiocho días y, de hecho, la noche en que encontramos a la gente ya no tuvimos comida.

23. Y después de varios años estuve de nuevo en Bretaña con mis familiares y me dieron la bienvenida como si fuera su hijo y me imploraron con mucha

sinceridad, después de las grandes tribulaciones que yo había pasado, de nunca más irme lejos de ellos. Y allí, en una visión nocturna, vi un hombre de nombre Víctor quien vino como si fuera de Irlanda con cartas innumerables y me dio una y leí el inicio de la carta: “La Voz de los Irlandeses” y mientras leía el inicio de la carta me parecía que escuchaba la voz de aquellos que estaban al lado del bosque de Voclut, que está cerca del mar occidental y ellos me gritaban como si fuera con una sola voz, “Te rogamos, joven santo, que vengas y que camines de nuevo entre nosotros.” Y me sentí tocado al mero corazón así que no pude leer más y así me desperté. Gracias a Dios, porque después de tantos años, el Señor respondió a su grito.

24. Otra noche - Dios sabe si fue dentro de mí o a mi lado, yo no sé -me llamaron muy claramente con palabras que escuché pero no pude entender, aparte de estas palabras al final de la oración, “Él que ha dado su vida para ti, es el que habla dentro de ti.” Y así me desperté lleno de alegría.

25. Y en una segunda oportunidad vi a una persona rezando dentro de mí, y yo, como si estuviera dentro de mi propio cuerpo, escuché a él por encima de mí, o sea, por encima de mi ser interno. El rezaba poderosamente con sollozos. Y todo este tiempo estuve perplejo y me preguntaba mucho quién podría ser el que rezaba dentro de mí. El me habló al terminar de rezar y me dijo que fue el Espíritu. Y así me desperté y me acordé de las palabras del apóstol, “El Espíritu viene a ayudarnos en nuestra debilidad, porque no sabemos rezar como debemos. Sin embargo, el Espíritu mismo intercede para nosotros con gran emoción que no se puede poner en palabras” (Romanos 8:26). De nuevo, “El Señor que es nuestro abogado intercede para nosotros” (1 Juan 2:1).

26. Y luego estuve atacado por un número de mis superiores quienes buscaron usar mis pecados para desprestigiar mi ardua labor como obispo de esta misión. Aquel día sí, casi me rendí y hubiera sido posible dejarme caer no solo aquí y ahora, sino para siempre. Pero el Señor me llenó de gracia, me amparó, un creyente tardado, exiliado y me ayudó muchísimo cuando me estaban pisoteando. Sin embargo, me sentí avergonzado y desgraciado. Rezo a Dios que eso no se me imputará como un pecado.

27. Ellos me acusaron de algo que yo había confesado hace treinta años antes de ser un diácono. Con la mente angustiada, en aquel entonces había confiado a un amigo íntimo algo que había hecho un día, - no en una hora - siendo niño por no poder resistir el pecado. Dio sabe - yo no sé - tendría quince años en aquel entonces y no creía en el Dios vivo ni había creído desde mi infancia. Quedé en la muerte y sin creer hasta que fui severamente castigado, humillado, en verdad, por el hambre y la desnudez.

28. Y cada día que estaba en Irlanda tenía que viajar contra mi voluntad hasta quedar agotado. Todo esto resultó ser una ventaja para mí, porque como resultado fui purificado por el Señor y Él me preparó de una manera que me ha mejorado tanto de mi condición anterior que ahora tomo cuidado y trabajo

por la salvación de los demás mientras en aquel entonces ni pensaba en la mía.

29. Por ese motivo, el día que fui denunciado de la manera que he mencionado, tuve una visión. Apareció el documento de mi acusación y, al mismo tiempo, escuché la voz de Dios que me dijo, “Estamos inconformes que la cara de nuestro elegido sea quitado de su buen nombre.” No dijo, “tú estás inconforme”, sino “nosotros estamos inconformes” como si se incluía a Él. Como dice: “El que toca a ti, toca la manzana de mi ojo” (Zacarías 2:8).

30. Gracias a Dios que me apoyó en todo, que no me impidió mi misión ni el trabajo que me enseñó Cristo el Señor. Ahora sentí una gran fuerza en mí y mi autoestima fue vindicada antes de Dios y de los humanos.

31. Entonces, digo abiertamente que mi conciencia estará limpia para siempre y Dios es mi testigo que no he dicho ninguna mentira en estas palabras a ustedes.

32. Más bien, me siento muy adolorido por mi íntimo amigo, que a causa de él terminamos escuchando tal profecía. ¡Él a quien yo había confiado mi alma! Y descubrí de un buen número de hermanos, antes de que se hiciera mi defensa en el caso (en el cuál no participé, ni estuve en Bretaña ni fue llevado por mí) que en mi ausencia él iba a defenderme. Además, él mismo me dijo: “Mira el rango de obispo va a ti” - de que no fui digno. Pues, ¿cómo se le ocurrió, poco después, a avergonzarme públicamente, en la presencia de todos, buenos y malos, cuando antes, con alegría y de su propia voluntad, me había perdonado, como hizo el Señor, quien es más grande que todo?

33. He dicho suficiente. Sin embargo, no debo esconder el regalo de Dios que Él nos dio en abundancia en la tierra de mi cautiverio, porque lo busqué con mucha resolución y a Él lo encontré allí y Él me guardó de muchos males (así lo creo) por medio de habitar en mí con su Espíritu que trabaja dentro de mí hasta hoy mismo. De nuevo, con franqueza, pero Dios sabe, si un hombre me hubiera comunicado esto quizás, por amor a Dios, me habría callado.

34. Así que doy gracias sin cesar a Dios quien me mantenía fiel en el día de mi tentación de tal manera que hoy con seguridad puedo ofrecer mi alma como un sacrificio en vivo para Cristo mi Señor; ¿quién soy yo, Señor? O más bien ¿qué es mi vocación? Que Usted apareció a mí en una calidad divina tan grande para que hoy entre la gente bárbara pueda yo alabar y magnificar su nombre dondequiera que esté yo y no solo en los tiempos afortunados sino en los momentos de aflicción. Tal que no importa qué me pase, sea bueno o sea malo, debo de aceptarlo por igual y dar gracias a Dios quien me reveló que puedo confiar en Él implícitamente y para siempre y quien me alentará para que yo, ignorante, y en los últimos días, pueda atreverme a asumir un trabajo tan devoto y maravilloso: para que yo pueda imitar una de aquellas personas quienes hace mucho tiempo el Señor ya preordinó ser los heraldos de su Evangelio y a dar fe a todos los pueblos hasta los fines de la Tierra. Y así

veamos y así se cumple; miren, somos los testigos porque el Evangelio ha sido predicado hasta lugares más allá dónde no viven los humanos.

35. Pero es aburrido describir en detalle todas mis labores, una por una. Contaré en breve como Dios, el más sagrado, me liberó muchas veces de la esclavitud y de las doce pruebas con que fue amenazada mi alma, de las trampas humanas también y de cosas que no soy capaz de expresar en palabras. No quiero ofender a los lectores pero como testigo tengo Dios quien, sabía todas las cosas aun antes de que ocurrieran, que aunque fui un pobre vago ignorante aun así me dio advertencias abundantes por medio de las profecías divinas.

36. ¿De dónde vino esta sabiduría que no fue mía, yo que ni sabía el número de los días ni tuve conocimiento de Dios? ¿De dónde vino el don tan grande y tan sano de conocer o, mejor dicho, de amar a Dios, aun si se me perdiera la patria y la familia?

37. Y muchos regalos se me ofrecieron con lagrimas y llanto y causé ofensa a las personas que me las ofrecieron y también actué en contra de los deseos de un buen número de mis superiores; pero guiado por Dios ni me puse de acuerdo con ellos ni cedí a ellos, no por mi propia gracia sino por Dios quien es victorioso en mí y resiste a todos para permitir que yo viniera al pueblo de Irlanda a predicar el Evangelio y aguantar los insultos de los no-creyentes; para oír escándalos de mis viajes y pasar muchas por persecuciones hasta estar encadenado y para renunciar mi libre patrimonio para la ventaja de otros y si resulta que sea digno estoy listo dar hasta mi vida sin vacilar y con mucha voluntad por Su nombre. Y elijo a dedicar mi vida a Él aun hasta la muerte, si Dios me lo concede.

38. Estoy muy endeudado con Dios porque Él me dio tanta gracia que, por medio de mí, muchas personas nacieron de nuevo en Dios y pronto después se confirmaron y un clero fue ordenado para ellos en todas partes. Todo esto fue para las masas recién llegadas a la fe, quienes Dios trajo de los fines del mundo, tal y como Él prometió una vez por medio de sus profetas: “A ustedes vendrán las naciones de los fines del mundo y dirán, ‘Nuestros padres han heredado nada sino mentiras y cosas sin valor en las que no hay ninguna ventaja’ ” (Jer. 16:19). Y, otra vez, “He puesto a ustedes para que sean una luz para los que no tengan fe para que lleven la salvación a los fines más extremos del mundo” (Actas 13:47).

39. Y quiero esperar allí para la promesa de Uno que nunca rompe su palabra, como promete en el Evangelio, “Vendrán del Este y del Oeste para tomar sus lugares al lado de Abraham e Isaac y Jacobo” (Mateo 8:11), tal como creemos que los que tienen fe vendrán de todas las partes del mundo.

40. Entonces, por ese motivo debemos de pescar bien y diligentemente de acuerdo con el consejo y enseñanza del Señor quien dice “Siganme y los haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Hay también las palabras de los profetas, “Mira, dice Dios, envió muchos pescadores y muchos cazadores” (Jer

16:16) y así. Entonces es necesario lanzar de manera amplia nuestras mallas para así captar una multitud muy grande para Dios y para que haya un clero por todas partes quienes bautizaron y exhortaron un pueblo con mucha necesidad y deseo. Tal como el Señor dice en el Evangelio amonestando e instruyendo, “Vayan pues y hagan discípulos de todas las naciones, que se bauticen en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a observar todos mis mandatos. Sepan que estoy siempre con ustedes, hasta el fin del tiempo” (Mateo 28:19). Otra vez dice, “Vayan a todo el mundo y proclamen las Buenas Noticias a toda la creación. Quien cree y se bautice será salvado; quien no cree será condenado” (Marco 16:15). Y otra vez, “Estas Buenas Noticias del Reino serán proclamadas a todo el mundo como un testimonio a todos los pueblos” (Mateo 24:14). De la misma manera el Señor pronostica por medio del profeta “En los días que vienen – habla el Señor – echaré mi espíritu sobre toda la humanidad. Sus hijos e hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones, sus viejos soñarán sueños. Aun en mis esclavos, hombres y mujeres, echaré mi espíritu y ellos profetizarán” (Actas 2:17). En Hosea, Él dice “diré a un pueblo que no fue mío ‘Ustedes son mi pueblo’ y a una nación de que nunca sentí misericordia ‘Les tengo misericordia’. En vez de decirles ‘Ustedes no son ningún pueblo mío’ los llamaré los hijos del Dios vivo” (Rom 9:25).

41. ¿Cómo resulta entonces que en Irlanda, un pueblo que en su ignorancia de Dios siempre en el pasado adoraba ídolos y cosas sucias, ahora ha llegado ser un pueblo del Señor y son llamados los hijos de Dios? ¿Cómo es que se ven los hijos y las hijas de caciques irlandeses dedicarse a Cristo como monjes y vírgenes?

42. Hubo, en particular, una señorita de mucha virtud de una familia noble y de gran belleza, ya una mujer. La había bautizado yo mismo. Unos días después, vino a nosotros con un problema que le preocupaba. Ella dijo que en un mensaje divino se le había aconsejado ser monja y así acercarse más a Dios. Gracias a Dios, seis días después ella hizo lo que se le había propuesto y se dedicó con un entusiasmo fino a Dios. Así también, las otras vírgenes. Sus padres desaprobaron de ellas, pues muchas veces sufrieron la persecución y el abuso injusto de sus padres; sin embargo su número sigue aumentándose. En verdad, es incontable el número de vírgenes de nuestra gente que se ha convertido a la fe y a estas hay que añadir las viudas y las que no reclaman sus derechos matrimoniales. De toda esta gente son las mujeres esclavas que más sufren. Ellas tienen que aguantar el terror y las amenazas todo el tiempo. Pero el Señor da gracia a muchas de sus sirvientas y aunque está prohibido hacerlo ellas lo siguen con mucho coraje.

43. No es práctico para mí pensar en dejarlos para ir a Bretaña: Cuánto me gustaría ir, como cualquier hombre que regresa a su patria y sus familiares y no solo allá sino también a Galia para poder visitar los hermanos y reunirse con los miembros de la comunidad cristiana. Dios sabe cuánto lo he deseado pero estoy amarrado por el Espíritu. Él me lo ha dejado bien claro que si yo hiciera eso Él me responsabilizaría y tengo miedo de deshacer el trabajo que he iniciado. En verdad no fui yo que lo inicié sino Cristo el Señor quien me

dijo de venir por acá y quedarme con ellas y ellos lo demás de mi vida. Si Dios quiere, me protegerá de todo lo que es malo para que yo no cometa ningún pecado contra Él.

44. Este es mi deber como yo lo entiendo pero no confío en mí mientras estoy en este cuerpo mortal. El enemigo es fuerte e intenta cada día a desviarme de la fe y pureza de aquella religión a que me he dedicado hasta el fin de mi vida por Cristo el Señor. Mi cuerpo recalcitrante siempre me arrastra hacia la muerte, o sea hacia la satisfacción de deseos incorrectos y me doy cuenta que no he tenido una vida tan perfecta como la de otros creyentes. Pero lo confieso al Señor y no siento vergüenza frente a Él porque no miento. Desde el tiempo cuando, poco después de llegar a ser hombre, vine a conocerlo, el amor por Dios y la reverencia por Él han crecido en mí y hasta el momento, gracias a Dios, he mantenido la fe.

45. Que los que quieran hacerlo reír y desdeñar. No tengo la intención de callarme ni de esconder las señas y maravillas que el Señor me mostró muchos años antes de que ocurrieron, como corresponde a quien es omnisciente desde antes del comienzo del Tiempo.

46. Tengo que devolver gracias sin fin a Dios quien frecuentemente perdonó mis locuras y mis descuidos y más de una vez me perdonó su gran ira. Aunque Él me eligió ser su ayudante fui lento en aceptar el aliento del Espíritu. El Señor me mostró gracia un millón de veces porque vio que estaba listo aun cuando no sabía qué hacer sobre mi situación por motivo del número de personas que me estorbaban mi misión. Discutían de mí a mis espaldas: “¿Por qué este tipo se mete en peligro con enemigos que no tienen conocimiento de Dios?” No hubo malicia de parte de ellos, sencillamente no apreciaban como se debe de ver mi misión dado mi falta de educación, y esto lo admito abiertamente. Es obvio para mí ahora lo que he debido de entender antes.

47. Ahora aquí les he contado de manera sencilla a mis hermanos y compañeros de cautiverio. Ellos confiaron en mí en base a lo que yo había predicado y todavía predico con el motivo de fortalecer y consolidar su fe. Ojalá que ustedes también alcanzarán a cosas mayores y hacer mejor. Esto será mi felicidad, porque “un hijo sabio es el honor de su padre” (Proverbios 10:1).

48. Ustedes saben, como sabe Dios, como me he comportado entre ustedes desde que llegué a ser hombre, con fe genuina y un corazón sincero. De igual manera he mantenido la fe con los no creyentes entre quienes vivo y no tengo la intención de fallarles ahora. Dios sabe que no he explotado a ninguno de ellos en beneficio de Dios y su Iglesia. El mero pensamiento no se me ocurriría. Tendría miedo de provocar una persecución contra ellos y contra todos nosotros, o que por medio de mí se blasfemara el nombre del Señor. Está escrito, “Qué sufra el hombre que cause que el nombre del Señor se blasfeme” (Mateo 18:7).

49. Aunque estoy sin habilidades en todos los sentidos, he intentado de alguna manera evitar ser mimado por mis hermanos cristianos y por las monjas y mujeres devotas que solían ofrecerme pequeños regalos, sin que yo los pidiera, hasta dejar parte de su joyería en el altar. Cuando insistí en devolverlo lo tomaron como ofensa. Pero la mía fue una opinión de largo plazo y por aquel motivo tomé precauciones para que los no creyentes no fueran a encontrar faltas en asuntos que tocaban a mí o a mi ministerio. No quise dar a los no creyentes la más mínima oportunidad para la calumnia o el desprestigio.

50. En los miles de bautismos que hice ¿alguna vez acepté un penique de alguien? Díganme y lo devolveré. O cuando el Señor ordenó tantos sacerdotes por medio de mi persona poco digna ¿jamás pedí yo de ellos aun por el precio de un par de zapatos? Hablen y lo devolveré.

51. Al contrario, gasté el dinero en su interés para que se me aceptara. Viajé entre ustedes y por el motivo de apoyarlos a ustedes me expuse a muchos peligros por todas partes aun en los distritos más remotos donde más allá no vive nadie y donde nadie nunca había llegado para bautizar, para ordenar el clero o para confirmar a la gente. Fue el regalo del Señor a mí que asumí todo con ansiedad y voluntad para su salvación.

52. Todo el tiempo que yo estaba dando regalos a los reyes en adición de los gastos que pagaba a sus hijos que me acompañan. Aun así atacaron a mis compañeros y a mí y fanáticamente quisieron matarme aquel día. Pero mi hora no había llegado. Se hicieron con todo que pudieron y me encadenaron. Después de catorce días el Señor me rescató de su poder y nuestras pertenencias fueron devueltas por medio de los oficios de Dios y los buenos amigos que habíamos ganado anteriormente.

53. Ustedes han tenido experiencia también de cuánto pagué a los jueces en todos los distritos que me acostumbré a visitar con frecuencia. Seguramente tengo que haber distribuido entre ellos no menos que el precio de quince hombres para que nosotros pudiéramos tener el gusto de acompañarnos hasta reunirnos con Dios. No me arrepiento de esto. No lo considero suficiente. Sigo gastando y seguiré gastando más. El Señor tiene el poder de permitirme finalmente gastar a mi mismo para el bien de sus almas.

54. Miren, llamo a Dios ser testigo de mi vida que no miento ni tampoco les escribo a ustedes por motivo de ser alabado o de avaricia por dinero ni tampoco porque busco que ustedes piensen bien de mí. Suficiente es la estima que no se ve todavía pero que se siente en el corazón. Fiel es Él que hizo la promesa. Él nunca miente.

55. Veo que aun en este mundo he estado exaltado por Dios de manera desmedida. No fui digno de esto ni una elección probable de aquel privilegio. Sé perfectamente bien que la pobreza y las dificultades me caen mejor que las riquezas y el placer. Cristo, el Señor, mismo fue pobre para ayudar a nosotros y yo conozco las dificultades extremas. Aun si lo quisiera, no tengo riqueza; ni

me juzgo en este asunto porque cada día se me espero ser robado o asesinado o reducido a la esclavitud de una manera u otra. No es que temo estas cosas. Por motivo de sus promesas me dejo en las manos del Dios omnipotente quien rige por todas partes. Como dice el profeta: “Entrégate tu carga al Señor y Él te apoyará” (Salmos 55:22).

56. Ahora confío mi alma a Dios quien es lo más fiel y para quien soy un embajador en mi puesto humilde. Porque Dios no tiene favoritos y me eligió para este puesto para ser uno de sus ministros, aunque sea el menor entre todos.

57. ¿Qué le puedo devolver a Él por todo lo bueno que me ha hecho? ¿Qué puedo decir o qué puedo prometer a mi Señor ya que cualquier habilidad que tengo la recibí de Él? Es suficiente que Él mire en mi corazón y en mi mente. Porque estoy preparado y en verdad mucho deseo que Él me dé su tasa para poder beber como Él lo dio a otros que lo querían.

58. Mi única oración a Dios es que nunca pase que deje esta gente que Él ha logrado ganar para su causa en este extremo del mundo. Pido a Dios que me dé perseverancia y me permita que me mantenga como un fiel testigo a Él y para Él hasta dejar esta vida.

59. Si jamás hice algo digno de mi Dios, a quien quiero, le ruego de Él la gracia para derramar mi sangre mientras estoy todavía con aquellos quienes son todavía exiliados y cautivos por ser fieles a Él. Aunque se me niegue una tumba y mi cadáver sea arrancado completamente en pedazos y lanzado para los perros y las fieras, aunque las aves de rapiña lo coman, estaría plenamente convencido en aquel momento que habría salvado tanto el cuerpo como el alma. Porque en aquel día sin duda nos levantaremos en el brillo del sol, o sea, en la gloria del Cristo Jesús nuestro Redentor, como hijos del Dios vivo, herederos conjuntamente con Cristo y hechos a su imagen. De Él, por Él y para Él reinaremos.

60. Este sol que vemos, se levanta cada día a Sus órdenes y en beneficio de nosotros. Pero nunca reinará, ni durará su brillo. Aquellos que lo adoran serán castigados severamente. Nosotros, por otro lado, creemos en y adoramos a Cristo, el sol verdadero que nunca morirá, ni tampoco morirá ninguna persona que haga su voluntad. Quedará para siempre, de la misma manera que Cristo queda para siempre, quien reina con Dios el Padre Todopoderoso y el Espíritu Santo antes del inicio del Tiempo, ahora y por toda la eternidad. Amen.

61. Miren, deseo explicar de manera breve las palabras de mi confesión una y otra vez. Ante Dios y sus santos ángeles juro solemnemente y alegremente que nunca he tenido otro motivo que el Evangelio y sus promesas de regresar a aquella nación de dónde previamente apenas escapé.

62. Una solicitud de aquellos que tengan fe y reverencia por Dios. Si cualquiera entre ustedes piensa que vale la pena examinar o conseguir este

documento que ha sido escrito en Irlanda por Patricio, un pecador sin educación, por favor no atribuyan a mí en mi ignorancia lo poco que he logrado o indicado que ha placido a Dios. Deje que su conclusión y la opinión general sea más bien la verdad real, que mi éxito ha sido un don de Dios. Esta es mi confesión antes de morir.